

## Yo de Davos, tu de Porto Alegre



Los temas se acumulan. Son muchos los aldabonazos a las puertas de nuestra inteligencia, así como de «Naturaleza Aragonesa», para que les demos paso y les dediquemos tiempo. Elegir entre

ellos es sentir ese «vértigo de la libertad» del que tanto se escribió cuando el existencialismo (Jaspers, Marcel, Kierkegaard, Sartre, Heidegger, etcétera) acaparaba nuestra atención.

Asuntos como que las emisiones de CO<sub>2</sub> triplican el tope que el Protocolo de Kioto fija para España, los debates en el «Foro Mundial de desarrollo Sostenible Soria 21», el resurgimiento de defensores de la energía nuclear, el preocupante tema de las consecuencias del cambio Climático, El Plan Integral de Residuos de la Comunidad Aragonesa, los nuevos hallazgos paleontológicos, el encuentro sobre la «Agenda 21» en la ciudad danesa de Aalborg, la publicación de la Guía de «Buenas prácticas ambientales en el pequeño comercio y servicios», y otros muchos interesantes temas, van a tener que esperar.

Por un lado, es imposible no hacer una reflexión sobre los cientos de miles de humanos muertos o damnificados por ese Tsunami, que alguien creía que era algo que se comía y ahora que es la respuesta bruta de una naturaleza revanchista o, aun peor, un castigo divino.

Ciertamente no hay una exclusiva causa de esta calamidad y, ahora, solo podemos ofrecer nuestra ayuda a las muchas víctimas. El humano ha perdido ese instinto natural que parece que permitió a muchos animales detectar el fenómeno y salvarse de la desgracia; y el humano no ha sabido, aun, compartir los frutos de su inteligencia, capaces de detectar y protegerse de los desastres naturales. En este año, en que se conmemora la figura de Teilhard de Chardin, se puede analizar que el humano, en ese alfa y omega de la creación, ha perdido dotes naturales y, aunque muy desarrollado, aun no ha alcanzado deseables estadios de fraternidad.

En segundo lugar, unos, los defensores de la globalización económica, se reunían en la ciudad suiza de Davos y los enemigos de esa globalización –los antiglobalización– en la brasileña Porto Alegre. Algo ha cambiado en esas tendencias teóricamente irreconciliables. Entre los grandes de la economía,

acompañados esta vez de artistas, se han oído voces y compromisos –aunque ahora haga falta lo que en germanía se llama «la pasta»– de solidaridad, de mejora medioambiental, de la lucha contra la pobreza y de la necesidad redimir a África; entre los asistentes a la quinta edición del Foro Social Mundial, ahora acompañados de dirigentes políticos, se han escuchado voces discrepantes en cuanto a las soluciones a los problemas que se planteaban y en cuanto al modelo de mundo que se quiere construir. Es bueno que desaparezcan las «recetas únicas» y hay que desconfiar de quien, sea de Davos o de Porto Alegre, no sepa pedir perdón o, al menos de vez en cuando, decir un «no lo sé».

Quizá se camine por el proceso dialéctico de tesis, antítesis, síntesis; quizá la humanidad esta dando un gigantesco avance o, quizá, sea un algo tan prosaico como el que unos se quedan sin consumidores y los otros empiezan a creer, y no a soñar, en la posibilidad de un mundo mejor en el que se aspira a pan y a Internet.

Por Aragón, se presenta, tras una requisitoria comunitaria cuyo incumplimiento puede suponer grave descrédito medioambiental y retirada de fondos, un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de las Zonas Esteparias de Monegros Sur (espacio que es ya LIC y ZEPA) y mientras los ecologistas se alegran y mientras otros tienen el normal temor a restricciones de desarrollo, también, aparece quien intenta, carroñeramente, sacar beneficio político partidista de cualquier problema que crea que desgasta al gobierno que gobierne.

No debe haber pugna entre la ecología y el bienestar. La Naturaleza no es nueva diosa que exija víctimas y su protección –que es futuro y mejora– debe estar acompañada de medidas que en el afectado aúnen su contribución al bien común con su desarrollo económico. No son bandos antagónicos e irreconciliables el de la protección de la biodiversidad y el del progreso.

No es necesario ser de Davos frente a Porto Alegre, ni de la montaña contra el llano, ni de la protección frente al desarrollo, ni del Norte contra el Sur. Caben, como ha sucedido con el tema de los embalses, acuerdos. Hace falta, eso sí, labor de mediación, esfuerzo por entender al otro, liberación de dogmatismos y consignas, pensar y amar y amarse.

Joaquín Guerrero Peyrona